

“La paradoja de Darwin o el enigma del Homo Sapiens”

1. Todos los seres vivos han surgido por la evolución lenta y gradual de otras especies anteriores, y todos comparten un origen común: probablemente una bacteria surgida en este planeta.

2. El motor de esa evolución ha sido la *selección natural*: de las pequeñas variaciones en el organismo, producidas por azar, las que le dan alguna ventaja para mejorar su capacidad de supervivencia,

se transmiten a sus descendientes posibilitando, a su vez, que estos mejoren también su capacidad de supervivencia y consoliden de este modo tales variaciones.

3. La especie humana evolucionó así a partir de un simio que vivió en África hace 6 - 7 millones de años (Ma) y es el antepasado que compartimos con los actuales chimpancés.

4. La primera especie humana (*Homo habilis*) surgió en África hace 2,3 Ma a partir de una especie de australopitecos (*homínidos* a medio camino entre los simios y los humanos).

5. El *H. habilis* fue identificado como humano por ser bípedo, tener un cráneo con más de 600 cc y fabricar las primeras herramientas.

6. El *H. habilis* evolucionó al *H. erectus*; y así hasta llegar a nuestra especie actual, el *H. sapiens*, que surgió en África hace 150.000 años.

7. Se cree que la inteligencia fue aumentando en nuestros antecesores por la creciente sofisticación de las herramientas que fabricaron.

Como hay un cierto paralelismo entre esa creciente sofisticación tecnológica y el progresivo aumento del volumen craneal de nuestros antecesores, se supone que un cráneo mayor está asociado a una inteligencia mayor.

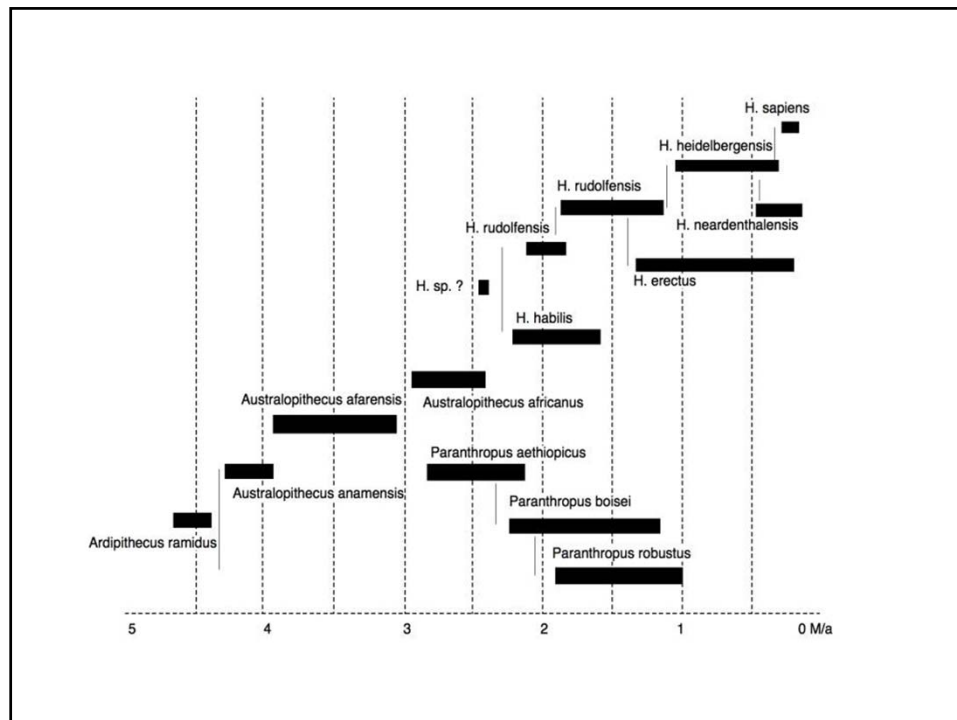
- Los puntos anteriores pueden sintetizar la visión sobre nuestro origen y evolución que más aceptación tiene en la comunidad científica.
- No obstante, unos más y otros menos, pero todos ellos son discutibles.

8. La investigación sobre los orígenes y evolución de la especie humana se basa, principalmente, en el estudio de los huesos fósiles.

9. Sin embargo, estamos lejos de saber cuál fue la secuencia de especies que configura la línea evolutiva de nuestros antepasados.

Y más lejos aún de apreciar en los huesos fósiles las claves que impulsaron nuestra evolución.

10. En base a los fósiles conocidos no es posible construir una explicación convincente de nuestra evolución, ni de nuestro origen.



11. Cuando la comunidad científica habla del origen de la especie humana, cabría suponer que:

- Saben cuáles son las características principales que nos identifican a los seres humanos (y nos distinguen del resto)

- Y han encontrado restos que confirman esas características en nuestros antepasados

12. ¿Cómo se sabe cuáles de nuestros antepasados eran humanos y cuáles no?

13. Son humanos los primates bípedos, con un cráneo parecido al nuestro y un volumen superior a los 600 cc (el nuestro tiene, en promedio, 1.400) y capaces de fabricar herramientas de piedra, además de otros rasgos sobre su dentición, proporciones anatómicas, modo de flexionar sus dedos, etc.

14. Sin embargo, el bipedismo lo compartimos con los australopitecos, nuestros antecesores no humanos.

Seguramente las primeras herramientas fueron obra suya.

Y nada permite suponer que el tamaño del cráneo tenga que ver con la inteligencia.

15. Si estos criterios no permiten distinguir en los restos fósiles a un ser humano de otro que no lo es, ¿qué más vías hay?

Apuntamos a las facultades cognitivas: inteligencia, pensamiento reflexivo, creatividad, lenguaje, autoconsciencia, etc., que suelen derivarse de la mente o consciencia.

16. Los neurocientíficos no tienen una idea clara de qué es la consciencia ni de cómo y en dónde se produce.

17. Su hipótesis es que la consciencia es el resultado del funcionamiento cerebral.

Hay evidencias clínicas de que el cerebro interviene de muchas formas en las manifestaciones de la consciencia. Pero, ¿interviene además el entorno u otro tipo de reacciones?

18. En cualquier caso, no hay pistas de cómo, cuándo y por qué surgió la consciencia humana en el pasado, de cómo se produjo su evolución, ni qué relación tiene, si es que tiene alguna, con los huesos fósiles.

19. Lo mismo sucede con algunas de nuestras principales facultades cognitivas: la inteligencia, la creatividad, la autoconsciencia, el habla, etc.

20. Y sin saber todo esto no se puede explicar el origen y la evolución del ser humano.

21. Tampoco está claro que la especie humana haya evolucionado a partir de un simio. No hay ninguna prueba fósil.

La única pista es que humanos y chimpancés coincidimos en un 99% en las secuencias de nuestros ADN, pero eso no significa que nuestra biología tenga ese nivel de coincidencia.

22. Y no hay ningún indicio de cómo pudo haber evolucionado la consciencia humana a partir de la de un simio.

23. ¿Por qué se asume que nuestra evolución (y la de los demás seres vivos) se produjo según la teoría de Darwin?

24. Su aportación clave fue la selección natural. Pero nadie ha podido demostrar, paso a paso, el modo en que una especie se convirtió en otra.

Tampoco explica muchos otros enigmas de nuestra evolución.

25. Ante la cantidad e importancia de las preguntas sin respuesta, cuesta aceptar que la teoría de Darwin sea la explicación científica definitiva.

26. En mi opinión, así como Darwin ayudó a liberarnos del corsé del Creacionismo, ahora es necesario liberarnos del corsé del Darwinismo para que la Ciencia siga buscando otras explicaciones que se vayan acercando a la definitiva (si es que alguna vez podremos llegar a ella).

Una explicación que, al menos, contemple la evolución de los componentes claves de nuestra biología, de nuestra consciencia y de nuestras facultades cognitivas.

Y que, además, integre los avances en la Física sobre la materia, la energía, etc.